

# Thinking big

## *Pensar a lo grande*

Arturo González Quintela

Presidente de la SOGAMI

“Believe it can be done. When you believe something can be done, really believe, your mind will find the ways to do it”.

David J. Schwartz, Magic Of Thinking Big

Se cumplen 85 años desde que la revista Galicia Clínica fuera fundada en 1929 por el Dr. Aurelio Gutiérrez Moyano. En su primer número, fechado el 15 de Abril de aquel año, un editorial titulado *Nuestros Propósitos* revelaba las intenciones futuras de una publicación periódica que se autodefinía como *científica e informativa*. La revista se mantuvo activa a lo largo de las siguientes décadas hasta mediados los años 90. Tras unos pocos años de inactividad, ya en el siglo XXI, la Sociedad Gallega de Medicina Interna (SOGAMI) retomó la cabecera de la revista en una nueva época, que el entonces Director (Dr. Ramón Rabuñal) y el Presidente de la Junta Directiva (Dr. Ricardo Fernández) calificaron acertadamente, en sendos comentarios editoriales, como *Reanudando una Aventura* y como *La Recuperación de Nuestra Historia y la Ilusión de una Nueva Etapa*, respectivamente. En un mundo cambiante, en perpetua evolución de la que no están exentas las revistas científicas, puede ser oportuno reflexionar sobre qué deseamos que sea la revista en el futuro y la forma de adaptarla a esos cambios.

La expresión *thinking big* (literalmente, pensar a lo grande) refleja el planteamiento habitualmente ambicioso de los proyectos en algunos países angloparlantes y es una exaltación de la autoconfianza. Es seguro que a todos los amantes de la tradición, y por estas tierras solemos serlo, nos gusta tener en las manos una revista en papel, pensar que contribuye a mantener una trayectoria que va camino del siglo y leer en lengua castellana, en gallego, o en el vecino y amigable idioma portugués los artículos escritos mayoritariamente por colegas de nuestro entorno

a los que conocemos y apreciamos. En ocasiones, sin embargo, un planteamiento ambicioso y un tanto rompedor puede ser la única forma de garantizar la supervivencia a largo plazo. Lo cierto es que, hoy en día, la literatura científica sólo existe como tal si está en lengua inglesa, si está indexada en las bases de datos bibliográficas internacionales de uso común y si está disponible en formato electrónico desde un ordenador personal o corporativo. El resto, por digna y de calidad que sea, se convierte en la llamada *literatura gris*, de difícil acceso y escasa repercusión. La repercusión de una revista es clave para mejorar su calidad, pues retroalimenta la espiral de captación de artículos originales de mérito. Los investigadores eligen para sus resultados las revistas con los mejores índices bibliométricos (el totémico y sobrevalorado *Factor de Impacto* y otros) buscando el interés científico (la máxima y más rápida difusión) y el más pragmático (el interés curricular, obedeciendo al clásico aforismo *publish or perish*). En todo ello, la disponibilidad del formato digital y la inmediatez son claves para la difusión científica en el mundo en que vivimos. Algunos, ya con un cierto número de canas, recordamos con cariño las bibliotecas de los hospitales y de las universidades como lugar obligado de paso y de contactos, plagadas de compañeros leyendo la revista del mes o revisando aquellos tomos interminables del Index Medicus, que recogían las referencias de todos los artículos de un año ordenados por tema o por autor y que eran la única forma de hacer una búsqueda bibliográfica por aquel entonces. Hoy en día, las bibliotecas se han despoblado de ese perfil de usuarios y muchas de

*La repercusión de una revista es clave para mejorar su calidad, pues retroalimenta la espiral de captación de artículos originales de mérito*

*Uno piensa que si el fundador tuvo la audacia de lanzar la revista en aquellos tiempos, hoy la tendría para intentar adaptarla a los nuevos*

las 25000 revistas científicas que aproximadamente existen en el mundo se están planteando publicarse sólo en formato digital, lo han decidido ya, o nacieron directamente en ese formato. El formato digital es más dinámico, su publicación no sólo es más accesible sino también mucho más rápida, no tiene la limitación de espacio del papel y permite añadir imágenes, videos, información complementaria e incluso los datos originales para que sean reanalizados por otros investigadores que, con sus comentarios y los comentarios de los revisores (que en algunas revistas empiezan a ser públicos), están cambiando el paradigma de la publicación científica. No hace falta decir que los gastos de edición sin papel y sin impresión son mucho menores. No todo son ventajas, sin embargo, con el formato exclusivo digital. Además de la pérdida del *calor del papel* para el lector, el formato electrónico obliga a buscar fuentes alternativas de financiación porque se pierden los ingresos por la publicidad entre las páginas. Más aún, si la revista opta por el formato abierto o libre, que es el preferido por los lectores (por el acceso) y los investigadores (porque al estar su trabajo mejor difundido tiene más probabilidades de ser citado), se pierden también los ingresos por suscripciones. Mantener una revista no es fácil, máxime si no forma parte de un grupo editorial de gran tamaño, como nuestra Galicia Clínica, que se mantiene gallardamente como el único órgano de difusión de una sociedad autonómica española (por lo menos en nuestra especialidad). El enorme esfuerzo de los responsables de la revista en estos años ha de ser públicamente reconocido y agradecido.

En este escenario, muchas revistas médicas de países asiáticos y europeos de habla no inglesa (incluido el nuestro) han modificado su estructura para publicarse en inglés o hacerse bilingües, con o sin una segunda cabecera o título de la revista en inglés, que no es necesariamente una traducción de la cabecera principal. En la mayoría de los casos, ello va acompañado del acceso libre a los contenidos *online*, cosa que Galicia Clínica ya ofrece y, en algunos casos, de la desaparición de la versión en papel. Para muchas de esas revistas ha sido un éxito, por lo menos en términos de presencia en las bases bibliográficas más utilizadas y posteriormente en la adquisición de “impacto”. Nos podríamos preguntar si algo parecido sería conveniente y posible con Galicia Clínica. Ello no significaría romper con la tradición. Uno piensa que si el fundador tuvo la audacia de lanzar la revista en aquellos tiempos, hoy la tendría para intentar adaptarla a los nuevos. No se trata de un desafío tremendista del tipo de “renovarse o morir” ni de hacer rápidos cambios drásticos. La versión actual es, como ya se ha dicho, encomiable y entrañable. Lo peor sería que perdiéramos lo conseguido por *thinking too big*. Hay que mantener los pies en la tierra, *por onde pisa o boi*, como solemos decir en la Galicia que orgullosamente da nombre a la publicación. Pero precisamente por la responsabilidad que hemos adquirido como sociedad científica, quizá deberíamos pensar en sentar hoy las bases para que la revista sea perdurable en el futuro.